

INFRAESTRUCTURA DEL CUIDADO Y LA DISTRIBUCIÓN INSTITUCIONAL: LOS CDI ARGENTINOS Y APRENDIZAJES PARA AMÉRICA LATINA

Roxana Mazzola

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO (FLACSO ARGENTINA, UBA Y UNTREF)

(directora). Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Administración Y Políticas Públicas (Udesa) y Politóloga (UBA). Profesora de posgrados en FLACSO, UBA y UNTREF. Directora del programa de Estudios sobre Desigualdades y Políticas en FLACSO Argentina. Es Consultora Internacional en el BID sobre Transformación Digital, Innovación y Participación Ciudadana en países de América Latina y el Caribe. Fue Directora Nacional de Transparencia del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (2020-2023), ex Directora General de Proyectos de Niñez, Adolescencia, Juventud y Género de la ANSES (2020), desempeñó funciones por 10 años en la Jefatura de Gabinete y el Ministerio de Desarrollo Social de la prov. de Buenos Aires, y por 4 años en el Programa de Evaluación de Políticas Públicas de la Jefatura de Gabinete de la Nación. Fue Consultora para UNDESA NNUU con sede en N.Y. y CEPAL, OIT, CAF, entre otros

E-Mail: mazzola.roxana@gmail.com

Carla Leonardi

Licenciada en psicopedagogía (USAL), Ludoeducadora (2005). Fundadora del Centro de Día Municipal Dr. René Favalaro (2002) y Fundadora del Programa Juegotecas Buen Vivir Escobar (2014). Instructora del Curso Operadora de Cuidados de niñas, niños y adolescentes CFP 401, Escobar.

Mariana Neto

Docente del nivel inicial (1995/ISFD 117) y Psicóloga (2007/UBA). Realizó el viaje de estudios a Reggio Emilia, Italia (2013), y el curso del rol del coordinador pedagógico inspirado en la pedagogía Reggio Emilia (2013/UTDT). Co-fundadora y responsable de la gestión del jardín maternal y de infantes BRISAS, en la localidad de San Fernando PBA (desde 2005).

Andrea Veronica Rodríguez

Ludotecaria y área de capacitación desde el 2014 en el programa Municipal Juegotecas Buen Vivir Escobar. Instructora del curso Operador de cuidados de niñas niños y adolescentes (CFP 401. Escobar), docente EDI Juegotecas (escuela primaria 22 de isla). co- creadora de Jugares. Facilitando juego como medio de conexión. Profesora de educación especial. (IFDYT 15). Profesora de danzas (conservatorio Carafi). Técnica en Tiempo Libre y Recreación. (IDFDYT 15).

Recibido: 15 de abril de 2025

Aceptado: 15 de junio de 2025

RESUMEN

El artículo aporta un marco analítico innovador y evidencia empírica para repensar las políticas de primera infancia en la región, destacando el potencial transformador de la infraestructura del cuidado cuando se diseña con enfoque de derechos y perspectiva territorial. Analiza el programa de CDI desde el enfoque de “distribución institucional” (Mazzola, 2024), combinando teoría crítica con una evaluación ex post que incluyó talleres lúdicos con niños/as. El enfoque teórico de la “distribución institucional” integra perspectivas críticas de la sociología de la infancia, la teoría de la desigualdad categórica de Tilly (2000) y el institucionalismo, permitiendo analizar cómo las políticas públicas producen y reproducen desigualdades en la infancia. Los hallazgos revelan que estos centros no solo mejoran el desarrollo infantil, sino que redistribuyen el trabajo de cuidado (mayoritariamente femenino) y fortalecen el tejido comunitario. Sin embargo, persisten desafíos como fragmentación institucional, diseños adultocéntricos y desigualdades territoriales. El artículo aporta evidencia empírica y conceptual para repensar las políticas de infancia en América Latina, situando a los CDI como nodos estratégicos en la construcción de modelos de desarrollo más igualitarios y con protagonismo de las infancias.

Palabras clave: infancia, cuidados, desigualdad, políticas públicas, evaluación.

ABSTRACT

The article presents an innovative analytical framework and empirical evidence to rethink early childhood policies in the region, highlighting the transformative potential of care infrastructure when designed with a rights-based approach and territorial perspective. It examines the CDI program through the lens of "institutional distribution" (Mazzola, 2024), combining critical theory with an ex-post evaluation that included participatory workshops with children.

The theoretical framework of "institutional distribution" integrates critical perspectives from childhood sociology, Tilly's (2000) theory of categorical inequality, and institutionalism, revealing how public policies produce and reproduce childhood

inequalities. Findings demonstrate that these centers not only enhance child development but also redistribute care work (predominantly performed by women) and strengthen community networks.

Persistent challenges include institutional fragmentation, adult-centric designs, and territorial disparities. The study provides both empirical and conceptual evidence to reconceptualize childhood policies in Latin America, positioning CDIs as strategic hubs for building more egalitarian development models with active child participation.

Keywords: early childhood, care policies, inequality, public policy, program evaluation

INTRODUCCIÓN

En América Latina, las infancias enfrentan profundas desigualdades estructurales que trascienden la mera falta de recursos económicos. Estas inequidades se arraigan en mecanismos institucionales que distribuyen de manera diferencial el acceso a derechos, oportunidades y poder. Este artículo analiza los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en Argentina como un caso paradigmático de infraestructura del cuidado, examinando su potencial para transformar las desigualdades desde un enfoque innovador: la distribución institucional (Mazzola, 2024).

A partir de una evaluación ex post del programa de CDI —que combinó metodologías cuantitativas y cualitativas, incluyendo talleres lúdicos con niños y niñas—, el estudio revela cómo estos espacios no solo impactan en el desarrollo infantil, sino también en la redistribución del trabajo de cuidado (principalmente femenino), la dinamización comunitaria y la calidad de los entornos educativos. Sin embargo, persisten desafíos clave, como la fragmentación institucional, prácticas adultocéntricas y brechas en equipamiento y participación.

El artículo se estructura en tres ejes:

- El marco teórico de la distribución institucional (Mazzola, 2024), que integra perspectivas críticas de la sociología de la infancia, la teoría de la desigualdad categórica (Tilly, 2000) y el institucionalismo.
- Los resultados de la evaluación, destacando la apropiación de los espacios por las infancias, el impacto en dinámicas de género y las limitaciones de diseño.

- Recomendaciones para políticas públicas, proponiendo una agenda transformadora que priorice la autonomía infantil, la articulación interinstitucional y la inversión sostenible en infraestructura del cuidado.

Este trabajo aporta evidencia empírica y conceptual para repensar las políticas de infancia en la región, situando a los CDI como nodos estratégicos en la construcción de modelos de desarrollo económico más igualitarios y con protagonismo de las infancias.

HACIA UN NUEVO MARCO CONCEPTUAL PARA LAS POLÍTICAS DE INFANCIA

La conceptualización de la infancia ha transitado por diversos paradigmas a lo largo de la historia, desde las perspectivas biologicistas y tutelares hasta el actual enfoque de derechos consagrado en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN, 1989). Sin embargo, pese a los avances normativos, persisten profundas desigualdades estructurales en el acceso a derechos por parte de niños y niñas en América Latina. Este artículo propone el enfoque de la distribución institucional (Mazzola, 2024) como marco analítico innovador para comprender cómo las estructuras estatales, los marcos normativos y las prácticas institucionales configuran formas específicas de desigualdad en la niñez, con especial atención al Programa de Centros de Desarrollo Infantil (CDI) como parte fundamental de las políticas de infraestructura del cuidado en la región.

El concepto de distribución institucional trasciende los enfoques tradicionales centrados en la pobreza o en la falta de acceso a servicios, para enfocarse en los mecanismos institucionales que distribuyen recursos, oportunidades y poder de manera diferencial entre niños, niñas y adultos. Este marco teórico fue generado en el marco de la tesis doctoral de Mazzola (2024) y se nutre de la sociología de la infancia (Qvortrup, 2010; Gaitán, 2006), la teoría de la desigualdad categórica (Tilly, 2000) y el institucionalismo crítico (Oszlak y O'Donnell, 1976), permitiendo analizar cómo las políticas públicas no solo responden a las necesidades de la infancia, sino que también producen y reproducen determinadas concepciones sobre qué es ser niño/a en una sociedad dada.

MÁS ALLÁ DE LA POBREZA: LA DESIGUALDAD INSTITUCIONAL EN LA INFANCIA

La conceptualización de la infancia ha experimentado profundas transformaciones a lo largo de la historia, reflejando los cambios en las estructuras sociales, económicas y culturales de cada época. Desde las perspectivas biologicistas que dominaron el siglo

XIX y buena parte del XX, con su énfasis en parámetros de crecimiento físico y desarrollo evolutivo (Gomez-Campos et al., 2016), hasta los enfoques socioconstructivistas contemporáneos, el estudio de la infancia ha estado marcado por tensiones epistemológicas y políticas fundamentales. La psicopedagogía, con los seminales trabajos de Jean Piaget (2007), aportó una mirada más compleja al desarrollo infantil, aunque manteniendo cierto determinismo evolutivo que sería posteriormente cuestionado desde las ciencias sociales.

La emergencia de la sociología y antropología de la infancia representó un punto de inflexión en este campo de estudios. Autores como Gaitán (2006), Qvortrup (2010) y Bustelo (2012) desarrollaron enfoques que trascienden la visión de la infancia como mera etapa preparatoria para la vida adulta, conceptualizándola como una categoría social permanente y estructural. Desde esta perspectiva, la infancia se constituye como un espacio social dinámico donde niños y niñas interactúan como actores sociales plenos, co-constructores de su realidad y de la sociedad en su conjunto. Esta visión rompe con el paradigma adultocéntrico que tradicionalmente ha dominado tanto el estudio como las políticas dirigidas a la infancia.

El paradigma de los derechos del niño, consagrado en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN, 1989), marcó un hito fundamental en el reconocimiento de niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. Sin embargo, como señalan críticamente Bustelo (2005) y Mazzola (2012), este marco normativo no está exento de contradicciones. La propia noción de "interés superior del niño", piedra angular del sistema de protección integral, sigue siendo definida predominantemente desde perspectivas adultas, sin incorporar plenamente la participación protagónica de los niños en las decisiones que les afectan. Esta tensión revela una limitación estructural en la implementación del enfoque de derechos, que frecuentemente opera más como retórica que como práctica transformadora.

La cuestión social de la infancia en América Latina ha estado tradicionalmente dominada por enfoques centrados en la pobreza, ya sea medida a través de indicadores monetarios o de necesidades básicas insatisfechas (CEPAL y UNICEF, 2010). Sin embargo, como demuestran Reygadas (2004) y Mazzola (2024), la pobreza y la desigualdad constituyen categorías analíticas distintas, con implicaciones sustantivas para el diseño de políticas públicas. Mientras la pobreza se enfoca en carencias materiales individuales o familiares, la desigualdad remite a relaciones estructurales de

distribución de recursos, poder y reconocimiento social. Esta distinción es crucial para comprender por qué las políticas focalizadas en transferencias condicionadas, aunque han logrado ciertos avances en la reducción de pobreza infantil (Mazzola, 2023), muestran limitaciones estructurales para transformar las relaciones de desigualdad que afectan a las infancias en la región.

El enfoque de la distribución institucional (Mazzola, 2024) emerge como marco analítico potente para superar estas limitaciones, permitiendo examinar cómo las propias estructuras estatales producen y reproducen desigualdades en la infancia a través de escalas interrelacionadas. En primer lugar, la dimensión normativa analiza cómo las leyes y políticas definen qué infancias son consideradas prioritarias y bajo qué parámetros. En segundo término, la dimensión estructural examina la distribución concreta de recursos entre instituciones y programas, revelando qué sectores de la infancia son sistemáticamente privilegiados o postergados. La dimensión de prácticas cotidianas ilumina cómo los funcionarios y operadores interpretan y aplican las políticas en su trabajo diario, frecuentemente mediado por representaciones sociales adultocéntricas. Finalmente, la dimensión de participación infantil evalúa el grado en que niños y niñas son incorporados como sujetos activos en los procesos de toma de decisiones que les conciernen.

La teoría de la desigualdad categórica desarrollada por Tilly (2000) aporta elementos fundamentales para comprender cómo operan estos mecanismos institucionales. Las categorías sociales como adulto/niño no son meras descripciones neutrales, sino dispositivos de poder que organizan la distribución desigual de recursos y oportunidades. El Estado, lejos de ser un actor neutral, juega un papel central en la producción y naturalización de estas desigualdades categoriales a través de sus políticas, instituciones y prácticas cotidianas.

La distribución institucional puede analizarse en tres niveles interdependientes (Mazzola, 2024). A nivel macro, se examinan las características del sistema político-económico en su conjunto, incluyendo el papel de organismos internacionales, bancos multilaterales y modelos de desarrollo. El nivel meso analiza los tipos de modelos de provisión social y sus paradigmas subyacentes, así como las constelaciones de actores que los impulsan o resisten. Finalmente, el nivel micro se centra en las políticas específicas, sus diseños institucionales y los actores directamente involucrados en su implementación. Esta perspectiva multiescalar permite comprender cómo las políticas

de infancia están insertas en entramados institucionales complejos que condicionan profundamente sus posibilidades transformadoras.

La importancia de este enfoque radica en su capacidad para trascender las miradas fragmentarias que dominan el análisis de las políticas sociales, permitiendo conectar las microprácticas institucionales con las macroestructuras económicas y políticas que dan forma a las oportunidades y constreñimientos que enfrentan las infancias en América Latina. Solo a través de esta comprensión integral es posible diseñar políticas verdaderamente transformadoras que aborden las raíces estructurales de las desigualdades que afectan a niños y niñas en la región.

LOS CENTROS DE DESARROLLO INFANTIL COMO INFRAESTRUCTURA DEL CUIDADO

La obra pública constituye un sector históricamente masculinizado, donde los procesos de planificación urbana han sido sistemáticamente ciegos a las necesidades de las infancias, adolescencias y a las dinámicas del cuidado. Esta invisibilización no es casual sino que responde a lo que Mazzola (2024) ha denominado la distribución institucional de las políticas, mediante la cual los sistemas de provisión social asignan recursos, poder y reconocimiento de manera diferencial, posicionando a la infraestructura física como un elemento marginal en las políticas de bienestar cuando en realidad debería ser su columna vertebral.

La infraestructura del cuidado, concepto que desarrollo en profundidad en otros trabajos, trasciende la mera provisión de edificios para convertirse en un dispositivo político de redistribución de oportunidades y derechos. Como se resalta a lo largo de todo el libro sobre Infraestructura del Cuidado (Mazzola, 2023) que fuera co-editado entre FLACSO, CLACSO y MOP, estos espacios materializan tres dimensiones fundamentales: 1) la redistribución concreta del trabajo de cuidado no remunerado, 2) la generación de empleo en sectores feminizados, y 3) la transformación de las relaciones de género y en los derechos de las infancias en el territorio. Los CDI argentinos emergen, así como ámbitos privilegiados para observar esta triple dimensión en acción.

El Programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil del Ministerio de Obras Públicas representa un caso paradigmático de estas transformaciones a nivel meso y micro. Su diseño rompe con el tradicional divorcio entre políticas sociales y de infraestructura, integrando en un mismo dispositivo:

- Criterios arquitectónicos basados en pedagogías de la autonomía infantil
- Estándares de calidad que superan la lógica asistencialista
- Mecanismos de articulación interministerial inéditos
- Protocolos de evaluación que incorporan voces infantiles

Esta experiencia desafía lo que en diversas investigaciones identificamos como "el mito de la neutralidad técnica" en la obra pública, demostrando que toda infraestructura encarna una concepción política sobre qué vidas merecen ser cuidadas y cómo. La localización de los CDI en territorios postergados, su diseño centrado en derechos y su articulación con políticas de empleo femenino los convierten en nodos estratégicos para lo que conceptualizo como "circuitos virtuosos del cuidado" - donde la inversión física genera simultáneamente desarrollo infantil, oportunidades laborales y revitalización comunitaria.

Sin embargo, como revela nuestra evaluación, persisten tensiones entre este potencial transformador y las inercias institucionales. A continuación, analizaremos el caso del programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil del Ministerio de Obras Públicas de la Argentina como caso paradigmático de transformaciones en la distribución institucional a nivel meso y micro.

EL PROGRAMA DE CDI EN ARGENTINA: UN CASO PARADIGMÁTICO

El Ministerio de Obras Públicas de Argentina (MOP), en articulación con el Ministerio de Desarrollo Social, implementó el Programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil (CDI), que contemplaba la construcción de 500 centros en las 23 provincias del país. Este programa representó un avance significativo en la conceptualización de la infraestructura del cuidado como política pública, al integrar dimensiones físicas, educativas y sociales.

Los prototipos de CDI fueron diseñados desde el Ministerio de Obras Públicas de la Nación y siguiendo los lineamientos del Ministerio de Desarrollo Social con base a la Ley N° 23.233/07 de Promoción y Regulación de Centros de Desarrollo Infantil.

El MOP realizó el diseño del CDI, la evaluación legal y la factibilidad de infraestructura de servicios de los lotes a proveer por la provincia o el municipio, y además tenía a su cargo el financiamiento y la construcción de los espacios.

En el diseño de la arquitectura de los CDI se consideraron parámetros que priorizaban el enfoque de derechos y la autonomía progresiva de las infancias, destacándose por varios elementos innovadores como los siguientes:

- Iluminación natural y espacios verdes
- Flexibilidad en el uso de los espacios
- Equipamiento adaptado a las necesidades infantiles
- Integración con el entorno comunitario

La iluminación natural, la preservación de espacios verdes y la inclusión de patios internos fueron concebidos no solo como requisitos técnicos, sino como componentes pedagógicos que favorecen el desarrollo sensorial y cognitivo. La flexibilidad en el uso de los espacios rompe con el modelo tradicional de aulas rígidas y genera espacios, así como momentos diversos a lo largo del día para la interacción con y entre los niños/as. El equipamiento ergonómico, diseñado específicamente para las dimensiones corporales infantiles, facilitaba la autonomía progresiva. Por ejemplo, la incorporación de lavatorios y baños pequeños, el uso de materiales durables y amigables. La integración comunitaria se materializaba en espacios polivalentes que conectan el centro con su entorno barrial y pueden ser utilizados para festejos, para talleres y capacitaciones a contraturno, para reuniones con las familias, entre otras actividades.

METODOLOGÍA INNOVADORA: INCORPORANDO LAS VOCES DE LAS INFANCIAS

Entre febrero y octubre de 2023 se realizó una Evaluación Ex Post del programa que incorporó metodologías mixtas (cuantitativas y cualitativas) con un enfoque particularmente innovador: la inclusión de las voces de los niños y niñas asistentes a los CDI a través de talleres lúdicos.

Este enfoque participativo se complementó con 314 encuestas a familias y 24 entrevistas a equipos directivos, generando una triangulación de datos que enriqueció el análisis. La muestra incluyó centros ubicados en zonas con altos índices de inequidad, lo que permitió evaluar el impacto en contextos de mayor vulnerabilidad.

La Evaluación Ex Post indagó los resultados directos e indirectos del Programa de Infraestructura de CDI respecto a la autonomía y la apropiación de los espacios por parte de las infancias, a la participación laboral y la disponibilidad de tiempo de las

mujeres, a la construcción comunitaria, al acceso a Infraestructura del Cuidado y a la calidad estructural.

La evaluación se llevó a cabo en 24 CDI ubicados en las provincias de Buenos Aires, Chaco, Entre Ríos, Jujuy y Mendoza, seleccionados por su diversidad geográfica y socioeconómica. El 74% de estos centros se encontraban en zonas con un Índice de Inequidades en la Primera Infancia alto o muy alto. La metodología combinó técnicas cuantitativas y cualitativas:

Ilustración 1. Universo de la evaluación ex post de CDI

El estudio abarcó 24 CDI ubicados en provincias con altos índices de inequidad en la primera infancia, realizando:

- 314 encuestas a familias de niñas y niños que asisten a los CDI, con un 80% de respuestas provenientes de mujeres responsables del cuidado.
- 24 talleres lúdicos con niños y niñas con 309 niños y niñas de 3 y 4 años, facilitados por especialistas en primera infancia.
- 24 encuestas al personal directivo de los CDI evaluados.

Fuente: Mazzola, R (2023). Evaluación de resultados del programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil del MOP. Mazzola, R. dir. / Ministerio de Obras Públicas: Argentina. Disponible aquí https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/evaluacion_ex_post_del_programa_de_infraestructura_de_cdi_-_dnit_mop.pdf

Al tratarse de una evaluación sobre la infraestructura de los CDI un reto central era no sólo contar con el impacto en las familias y la comunidad sino precisamente poder dar cuenta del impacto en la niñez de esta infraestructura y si efectivamente favorecía su autonomía progresiva, sus interacciones y derechos.

Se realizaron 24 talleres lúdicos, donde a través de la metodología de observación participante se recogieron percepciones, preferencias y sugerencias directamente de sus principales usuarios: las y los niños de 3 a 4 años.

En la siguiente tabla se destaca la matriz de la evaluación en relación a este aspecto con las actividades efectuadas en los talleres, las cuales fueron facilitadas por las autoras de este artículo, es decir, psicopedagogas y especialistas en juego.

Tabla N° 1. Matriz de evaluación y tipo de actividades en el taller.

Variable	Indicador	Actividades
Apropiación del espacio y autonomía	-Fluidez con que los niños y niñas se mueven en el espacio -accesibilidad a juegos, juguetes, libros, diferentes ambientes	-Presentación de las facilitadoras y de la propuesta -Juegos de caldeoamiento
Plasticidad del espacio	-multiplicidad de propuestas/ actividades que permite -posibilidad de reagrupar el equipamiento y que sea un ambiente diferente	-Juegos de recorridos -Juegos de búsqueda - Multi propuestas (gráfica, modelado y construcción)
Equipamiento	-cantidad -calidad: plasticidad, nobleza, variedad	-Rondas y danzas
Valoración del espacio	-frecuencia en el uso de los ambientes -asistencia -descripción del espacio	

Fuente: elaboración propia

Se buscó generar un insumo que permita recuperar la percepción del espacio que ofrece cada CDI desde la perspectiva de los niños y niñas que lo habitan para que el Ministerio de Obras Públicas pueda sumar la información a la evaluación general que estaba desarrollando del Programa de Infraestructura de CDI del MOP en aquel momento.

Los participantes fueron grupos de niños y niñas de 3 y 4 años que asisten al CDI con sus respectivas educadoras.

SOBRE LA DIRECCIÓN Y EL EQUIPO EVALUADOR

Es importante resaltar que este abordaje rompió con la mirada adultocéntrica tradicional en la evaluación de políticas públicas y marcó un hito metodológico al incorporar sistemáticamente las voces de los niños y niñas asistentes.

La evaluación ex post fue dirigida por, Roxana Mazzola, una de las co-autoras de este artículo cuando se encontraba a cargo de la Dirección Nacional de Integridad y Transparencia (DNIT) de la Secretaría de Gestión Administrativa del organismo y como parte de la agenda de trabajo del Programa de Monitoreo y Evaluación de Políticas Públicas que lideraba desde el área en el MOP.

El equipo que realizó el trabajo de campo estuvo integrado por todo el equipo de trabajo del área de transparencia (sociólogas/os, economistas, trabajadoras/es sociales,

politólogos, muchos de los cuales contaban con posgrados y maestrías y un gran compromiso social) y las talleristas, Andrea Verónica Rodríguez, Mariana Dora Neto y Carla Leonardi (quienes también son co- autoras del artículo).

Fue indispensable complementar el conocimiento y los saberes de quienes nos especializábamos en la evaluación de las políticas públicas, en psicopedagogía y en juego para generar los instrumentos de recolección de información en el trabajo de campo y, en particular, para el desarrollo del proceso de observación participante.

Durante los dos meses de la evaluación recorrimos las siguientes provincias y localidades: Chaco (Barranqueras, Colonia Benítez, Presidencia de la Plaza, Juan José Castelli, Machagai, Ciervo Petiso, San Bernardo, Villa Berthet, La Leonesa y Taco Pozo), Buenos Aires (Escobar, Ezeiza, San Vicente, Quilmes, Bernal, Campana, Carlos Casares, San Miguel, Lomas de Zamora y Pilar), Entre Ríos (San Gustavo y Aldea San Antonio), Jujuy (San Salvador de Jujuy) y Mendoza (Santa Rosa).

Además, la evaluación se nutrió de los aportes de diversas áreas del MOP y de otros organismos públicos, como la Dirección Nacional del SIEMPRO, el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y el Ministerio de Desarrollo Social.

RESULTADOS CLAVE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DISTRIBUCIÓN INSTITUCIONAL

Los hallazgos del estudio permiten analizar el impacto del programa a través de las cuatro dimensiones del enfoque de distribución institucional.

Un mayor detalle al respecto puede verse en el documento completo de la evaluación¹ pero aquí nos interesa resaltar algunos aspectos desde el enfoque de la distribución institucional de las políticas (Mazzola, 2024), a la par, de respaldarlo con evidencias inéditas de los talleres lúdicos con los niños y las niñas de 3 y 4 años.

APROPIACIÓN DE LOS ESPACIOS POR LAS INFANCIAS

Los niños y niñas demostraron una clara capacidad de reconocer y representar los CDI como espacios propios, representándolos en dibujos y relatos como lugares de

¹ Mazzola, R (2023). Evaluación de resultados del programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil del MOP. Mazzola, R. dir. / Ministerio de Obras Públicas: Argentina. Disponible aquí https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/evaluacion_ex_post_del_programa_de_infraestructura_de_cdi_-_dnit_mop.pdf

pertenencia. Son capaces de representar y reconocer al CDI como una entidad, a pesar del escaso tiempo que asisten al espacio. Valoraron especialmente los patios semiabiertos como espacios de exploración y los ventanales que conectan con el exterior. En su mayoría, el patio semi abierto y los juegos ubicados en el parque eran sus espacios favoritos.

Les gusta apreciar el cielo por los grandes ventanales en lo alto, que les permiten contemplar el mundo e investigar. Valoraron especialmente las propuestas que implicaban alguna intervención sobre los espacios del CDI, como plantar, cultivar, cuidar y regar las plantas o cocinar. Expresaron que le regalarían al CDI plantas y flores para el parque y más juegos para los patios semi abiertos.

A través de dibujos, canciones y actividades lúdicas, los niños y niñas destacaron elementos como los patios semiabiertos, los juegos al aire libre y la iluminación natural. Un ejemplo emblemático fue la canción espontánea de Catalina (4 años, CDI Bernal, Quilmes): *"Que los cumplas feliz, que los cumplas feliz, que los cumplas te amo mucho, por cuidarme a mí"*, que refleja la valoración positiva de estos espacios. Esta canción valida esta política pública de cuidado y nos invita a desafiarnos a ofrecer propuestas de calidad para el desarrollo integral de nuestras infancias, que tan positivamente valoran al CDI.

Sin embargo, también señalaron limitaciones en el mobiliario no adaptado a sus necesidades, revelando cómo las decisiones institucionales sobre diseño pueden facilitar o dificultar su autonomía aspecto sobre el cual volveremos en el apartado 3.2e.i de este artículo.

A partir del mes de junio de 2022, el MOP comenzó a incluir el mobiliario en los pliegos licitatorios, con el fin de garantizar la equidad en el estándar de calidad de los CDI construidos. Es preciso aclarar que los 24 CDI que formaron parte de la presente evaluación fueron ejecutados durante la primera etapa del Programa, antes de que entrara en vigor esta medida.

IMPACTO EN LAS DINÁMICAS FAMILIARES Y DE GÉNERO

A modo de caracterización general sobre las familias encuestadas se destaca que el 80% de las personas responsables de niñas y niños encuestadas fueron mujeres, mayormente jóvenes adultas. Además, 7 de cada 10 familias encuestadas posee al

menos una dimensión insatisfecha en sus condiciones socioeconómicas multidimensionales (vivienda; trabajo y hogar; y dedicación al trabajo no remunerado).

El impacto en las dinámicas familiares evidenció cambios sustantivos en la organización del cuidado. Previo a la implementación del programa, el 51% de las personas encuestadas reportó que los cuidados recaían principalmente en las madres. Tras la apertura de los centros, el 70% de las familias utilizó el tiempo liberado para trabajar o buscar empleo, y el 17% experimentó una mejora en su condición laboral. Además, se observó una reducción del 20% en el tiempo dedicado al cuidado, alcanzando un 33% en los casos donde hubo inserción laboral. Estos datos evidencian cómo las políticas de infraestructura del cuidado pueden incidir en la redistribución de roles de género y en la participación laboral femenina

DESARROLLO COMUNITARIO

El 38% de los centros organizó talleres abiertos a la comunidad sobre crianza, nutrición y prevención de violencias, generando redes de apoyo entre familias. La ubicación estratégica de los edificios contribuyó a mejorar la seguridad y el tejido social en barrios postergados, demostrando que la infraestructura del cuidado puede ser un motor de transformación urbana. Entre los cambios percibidos en el entorno barrial desde que funciona el CDI, las familias destacaron mayor seguridad, iluminación, accesibilidad, circulación y limpieza. El SUM fue el espacio más elegido para las actividades, seguido por los espacios abiertos aledaños a los CDI.

Esto muestra el potencial de estas infraestructuras como nodos de desarrollo social más allá de su función específica de cuidado.

ACCESO A LA INFRAESTRUCTURA DEL CUIDADO

En el acceso a servicios, el programa logró cubrir vacíos críticos: el 41% de los CDI evaluados generaron nueva oferta de servicios en zonas que carecían completamente de oferta pública para la primera infancia, particularmente en zonas rurales. Este dato es crucial para analizar cómo las decisiones institucionales sobre localización pueden reducir o reproducir desigualdades territoriales.

CALIDAD ESTRUCTURAL

La evaluación reveló que el 84% de los CDI cumplió con al menos 7 de los 12 indicadores de calidad estructural. Esto incluyó tanto la valoración por la calidad edilicia,

como el acceso a servicios públicos, personal, mobiliario y materiales didácticos, integración institucional, y controles de salud y nutrición.

Esto muestra el cumplimiento del objetivo propuesto por el Ministerio de Obras Públicas de garantizar el acceso a espacios de cuidado de calidad en todo el país. La iluminación natural de los espacios, eje central del diseño del prototipo arquitectónico, fue la característica mejor puntuada.

La iluminación natural, eje central del diseño arquitectónico, fue el aspecto mejor puntuado por familias, personal y talleristas. No obstante, se identificaron áreas de mejora, como la necesidad de elevar enchufes y matafuegos, proteger columnas metálicas y ampliar espacios de almacenamiento.

¿QUÉ ES LA CALIDAD ESTRUCTURAL PARA LAS INFANCIAS? INFRAESTRUCTURA DEL CUIDADO, EQUIPAMIENTOS Y DERECHOS

Mediante los talleres lúdicos, se pudo constatar que la infraestructura de los CDI es adecuada para facilitar a las infancias el desarrollo autónomo de pequeñas tareas de la vida cotidiana, como ir al baño y lavarse las manos, al contar con equipamiento a su altura. El equipo de talleristas destacó que los grandes espacios de los CDI dan lugar a la libre circulación y posibilitan la autonomía de las infancias.

Variable: Apropiación del espacio y autonomía
Indicadores: -Fluidez con que los niños y niñas se mueven en el espacio -accesibilidad a juegos, juguetes, libros, diferentes ambientes

En la mayoría de los CDI se apreció la generación de espacios alegres y coloridos, en donde se garantiza el derecho al cuidado, a la alimentación y al juego.

La infraestructura de los CDI permite el desarrollo de la autonomía progresiva. Las transparencias entre un espacio y otro, permite la circulación de un espacio a otro sin perder la mirada atenta de las educadoras, así como las dimensiones de los baños y bachas, están pensadas para que los niños y niñas desarrollen pequeñas tareas de la vida cotidiana que fomentan su autonomía (ir al baño, lavarse las manos), pero motorizar estas capacidades y tantas más dependen del perfil de las educadoras.

Se observó que en los CDI los niños/as se escondían debajo de las mesas, en los bajo mesadas, detrás de los lavabos, o de las telas con que en algunos CDI cubrían los

muros transparentes, esto nos permite inferir la necesidad de encontrar refugios, espacios de recogimiento donde poder estar solo/a, espacios opacos que favorezcan la intimidad, espacios facilitadores de la búsqueda de soledad y aislamiento que todos/as deseamos en cierto momento.



Con respecto al acceso a juegos, juguetes, libros, y otros materiales, se vio predominantemente que los mismos estaban ubicados en lugares altos, o en el bajo mesada con puerta, de tal modo que el acceso a los mismos estaba mediado por la intervención de las educadoras incluso estas características de inaccesibilidad cuentan para el lugar donde las educadoras guardaban las mochilas y abrigos de los niños y niñas.

En los pocos lugares en los que los niños tenían acceso a los juegos y juguetes, libros, a sus mochilas y abrigos, demostraron mayor autonomía.



En conclusión, la infraestructura en sí misma favorece la autonomía pero que la misma suceda está ligada a la imagen de niño que tiene la educadora, y en relación a esto, el lugar en el que dispone los objetos (a la altura de las infancias) y la posibilidad que ofrece de habitar la totalidad del edificio.

Variable: Plasticidad del espacio

Indicadores

- multiplicidad de propuestas/ actividades que permite
- posibilidad de reagrupar el equipamiento y que sea un ambiente diferente

La arquitectura del CDI permite múltiples posibilidades, desde el aprovechamiento de los ventanales para jugar con la naturaleza, el cielo, el exterior, las luces y las sombras, niños y niñas de otras salas, la traslucencia que permite ver varios lugares del propio CDI. Los patios internos que ofrecen luminosidad, posibilidad de ampliar las aulas hacia un espacio exterior y resguardado y ventilación. La amplitud del sum, con su pared

plegadiza que permite dividir el espacio en dos o utilizarlo como espacio único ofreciendo múltiples propuestas.

La potencia que ofrece el edificio no es aprovechada cabalmente por el modo en que se organiza la cotidianidad de las infancias en los CDI.

Se observaron, además, en varios CDI intervenciones espaciales por parte de las educadoras al tapar las transparencias con telas, papeles crepes y nylon desde una concepción de aprendizaje centrada en la no distracción.

Los niños y niñas necesitan que los muros transparentes jueguen a su favor, ser acompañados por las educadoras en la posibilidad de apreciar el mundo e investigar los cielos diversos, los colores y cambios en los árboles y los pájaros que los habitan, las otras personas que cohabitan el centro: adultos, niños y niñas, medios de transporte, camiones de trabajadores de la construcción



El edificio no cuenta con una habitación que funcione como depósito con lo cual el guardado lo resolvieron de varias maneras: utilizando a tal fin el baño para personas

con discapacidad, anulando patios internos y baños de las infancias para refuncionalizarlos como lugares de guardado.

Se observó que en los CDI los niños/as se escondían debajo de las mesas, en los bajo mesadas, detrás de los lavabos, o de las telas con que en algunos CDI cubrían los muros transparentes, esto nos permite inferir la necesidad de encontrar refugios, espacios de recogimiento donde poder estar solo/a, espacios opacos que favorezcan la intimidad, espacios facilitadores de la búsqueda de soledad y aislamiento que todos/as deseamos en cierto momento.

Se observó a los niños y niñas jugar con las columnas que hacían de tope en las paredes plegadizas de algunos SUM, girando, sosteniéndose con el brazo y dejando caer el peso del propio cuerpo, ya que se encuentran en un momento de desarrollo de la función del sistema vestibular

Se observó que las paredes de los centros están decoradas por dibujos, imágenes, figuras de goma eva y textos confeccionados por las educadoras o con alguna aislada intervención de los niños y las niñas muy guiada (sellos de manos, hojas pegadas en siluetas de árboles, bollitos de papel en círculos que indican cantidades: 1, 2 y 3). Los lugares de entrada donde se reúnen cada día las comunidades, deberían reflejar las investigaciones y descubrimientos singulares de cada CDI, que se sinteticen allí las experiencias individuales y del grupo, recogiendo la identidad y la memoria colectiva, de manera que cada CDI refleje su idiosincrasia basado en las potencialidades de las infancias, educadores y familias que está conformándose como comunidad de aprendizaje.

Variable: Equipamiento
Indicadores: -cantidad -calidad: plasticidad, nobleza, variedad

En cuanto al equipamiento tanto en las salas como en el SUM, todos los CDI cuentan con muebles tipo bajo mesada con puertas, son un excelente lugar de guardado, de buena calidad, pero, a su vez, un límite a la autonomía de los niños y niñas si allí se guardan objetos que podrían ser para ellos de uso cotidiano.

EL 50% de los CDI cuenta con escasos juegos y juguetes comprados u obtenidos por donación, algunos en muy mal estado, en su mayoría fuera del alcance de los niños y niñas.

Durante los talleres, observamos que los niños hacían juegos dramáticos con los materiales de construcción que les ofrecimos. Crearon, por ejemplo, camitas con las maderas ovaladas, ubicando los corchos y las telas como sábanas, acunaron “bebés” y cocinaron y curaron a la facilitadora con curitas. Crearon su propia casa y parque con maderas y trozos de alfombra y ubicaron a su familia. En un CDI construido con cartón ubicaron a niños, niñas y educadoras de los CDI que fabricaron con corchos, telas y conos plásticos. Este despliegue muestra que las infancias requieren materiales que posibiliten en sus juegos expresar sus mundos simbólicos, materiales de reutilización creativa que posibiliten juegos de transformación que activen la imaginación, sus habilidades constructivas sobre el material y la posibilidad de encarnar roles y jugar escenas de la vida cotidiana

Los niños y las niñas expresaban el interés por su realidad circundante por ejemplo por los bichos en el CDI de Barranqueras “Los niños de mi bella ciudad” donde juntaban escarabajos usando los bloques de plástico de contenedor, las alcantarillas y tapas de cámara séptica en el CDI de Colonia Benitez que se convirtieron en “las tumbas de los monstruos”, o las alcantarillas del CDI de Villa Berthet que llamaron su atención porque allí *“vivían hormigas, que comían el pasto seco que había a su alrededor y además debajo del pasto verde había arañas, la mamá araña y sus hijitos”*, pero necesitaban adultos que escuchen ese interés y lo pongan en el centro de la escena del aprendizaje compartido.

En cuanto a libros, algunos CDI no cuentan con libros, otros tienen libros que llevan las educadoras, o que han donado las familias. La característica general es la escases de libros y la pobreza en cuanto a la calidad literaria de los mismos. Los niños y niñas precisan libros de poesía que los zambullan en el mundo de la metáfora. Libros de cuentos de calidad que fomenten el “nutrirse de relatos”, lo que posibilita descifrar ese “otro” en la temporalidad; el tiempo de la ficción. Necesitan de la lectura de cuentos por parte de los adultos significativos para fomentar la curiosidad y la expresión, propiciando ese momento mágico en que niños y niñas hacen hipótesis de lectura y escritura, cuando descubren que hay letras y números, aún sin haber aprendido a leer.

Tanto en el CDI de Mendoza como en Ciervo Petizo, muchos de los recursos educativos y de los juegos fueron fabricados por las educadoras o sus familias sin participación de las infancias. Los niños y niñas requieren de construcciones colaborativas, participativas y lúdicas, donde participen sus familias, las educadoras, vecinos y también ello y ellas, que otorguen huellas de identidad al CDI. Estructuras portadoras de un mensaje, lúdicas, protectoras, abiertas y cerradas, naturales (ramas, mimbres, cañas, barro...) y artificiales (redes, tubos, telas...), enunciando principios biológicos y culturales, como mensajes éticos legibles, implícitos en el diseño propuesto y su forma de realización como deseo colectivo. *Por ejemplo una casita para jugar, un barco pirata, nidos, una instalación para experimentar con sonidos...*



Variable: Valoración del espacio

Indicadores:

- frecuencia en el uso de los ambientes
- asistencia
- descripción del espacio

Los niños y niñas han demostrado de múltiples formas que el CDI es un espacio valorado por ellos. En sus dibujos incluyeron corazones, arcoíris, colores y otros símbolos que dan cuenta de sus sentimientos de afecto hacia el “jardín” como ellos lo nombran. En construcción hicieron a la educadora, al CDI con ellos y ellas adentro, incluso en La Leonesa, Adri (3 años) construyó su sala con los detalles de decoración que la misma posee. No sólo eso, sino que Mirko (4 años), de Jujuy, construyó el CDI y su casa cerca del mismo, valorando especialmente la cercanía al jardín ya que anteriormente viajaba mucho para llegar a la institución a la que asistía. En Quilmes, hicieron una torta con masa y Catalina de 4 años inventó la siguiente canción: **“Que los cumplas feliz, que los cumplas feliz, que los cumplas te amo mucho, por cuidarme a mí”** dando cuenta del amor, reconocimiento y valoración hacia su lugar de pertenencia.



Los niños y niñas ingresan con tranquilidad al lugar y lo habitan con alegría, extroversión y confianza, excepto en aquellos lugares donde la asistencia es irregular como en Barranqueras y donde la propuesta es muy rígida y no da el margen de libertad

necesaria para poder construir la posibilidad de una valoración personal de lo que fuere como en Castelli.

Independientemente de si lo habitan o no, es muy valorado el parque, sus árboles, la huerta, la posibilidad de correr y esconderse detrás de los árboles y también de jugar con piedritas o bichos. Incluso los regalos que han construido en masa para el jardín fueron: árboles, hamacas, túneles para el pasto, circuitos para trepar, saltar y hacer equilibrio.

BRECHAS Y DESAFÍOS INSTITUCIONALES

El estudio también identificó desafíos que reflejan limitaciones en la distribución institucional:

- **Fragmentación institucional:** La fragmentación institucional se manifiesta en dificultades de coordinación entre áreas gubernamentales, afectando la integralidad de los servicios.
- **Rigideces horarias:** Las rigideces horarias limitan la adaptación a las necesidades de familias con empleos informales o turnos rotativos.
- **Participación limitada:** Las voces infantiles fueron incorporadas en la evaluación, lo cual marca una innovación importante en la fase evaluativa, no fue incorporada en el diseño inicial de los centros.
- **Equipamientos y espacios de guardado:** se observó una disparidad en el equipamiento de los CDI, con carencias de materiales educativos (libros, juegos) y espacios de guardado.
- **Desigualdades territoriales:** Persistencia de brechas en el acceso a servicios de calidad
- **Enfoques normalizadores y asistenciales:** algunas prácticas educativas aún reproducen enfoques adultocéntricos, limitando la autonomía que la infraestructura busca promover.

Estos hallazgos refuerzan la necesidad de abordar las políticas de infancia desde el enfoque de distribución institucional, que permite comprender cómo las estructuras estatales pueden tanto reproducir como transformar las desigualdades estructurales que

afectan a la primera infancia. El caso de los CDI argentinos muestra el potencial transformador de políticas integrales que combinan inversión en infraestructura con innovación pedagógica y participación comunitaria, aunque también evidencia los límites impuestos por estructuras institucionales rígidas y fragmentadas.

EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA INFRAESTRUCTURA DEL CUIDADO

Los CDI representan mucho más que espacios físicos: son dispositivos institucionales que pueden transformar las relaciones sociales, económicas, de género y generacionales. Su impacto va más allá del cuidado infantil directo, al:

- **Redistribuir el trabajo de cuidado:** Principalmente realizado por mujeres
- **Generar empleo:** En la construcción y operación de los centros
- **Dinamizar economías locales:** A través de compras públicas y mejoras urbanas
- **Promover derechos:** Al garantizar entornos adecuados para el desarrollo infantil

Algunas recomendaciones para impulsar una agenda de políticas transformadoras desde la perspectiva de la distribución institucional son:

1. **Institucionalizar mecanismos de participación infantil** en todas las fases del ciclo de las políticas (diseño, implementación, evaluación). Por ejemplo, desarrollar actividades de intervención sobre los espacios, como plantar, cultivar, cuidar, regar, etc.; agregar plantas, árboles y flores en el parque; e incorporar nuevos juegos para los patios semi abiertos, en base a lo planteado por las infancias.

También aquí es importante fortalecer el espacio, entendido como lugar de pertenencia, como un lugar capaz de comunicar a través de símbolos y huellas su propia identidad cultural y pedagógica única. La identidad del grupo y la identidad de las personas que lo habitan. Ubicar en las paredes fotos, trabajos, dibujos de las experiencias compartidas y que recopilan y dejan huella de la memoria colectiva.

Sin dudas como parte de este proceso es importante recibir y hacer lugar a las familias generando propuestas educativas comunicables para incentivarlas a

enviar a sus hijos/as y para que comprendan la importancia de que asistan con continuidad. Investigar a qué se dedican las familias, acerca de sus saberes y convocarlas para compartirlos, compartir con sus hijos/as y participar de las propuestas del centro, sería positivo para co-construir la valoración de toda la comunidad respecto al Centro y la importancia en la socialización y desarrollo de las infancias.

2. **Articular políticas de cuidado con empleo y protección social**, abordando las causas estructurales de las desigualdades. Las condiciones laborales de las cuidadoras en los espacios son precarias. Es necesario abordar este desafío en políticas del tipo. También es preciso flexibilizar el horario de ingreso y egreso al CDI, como así también generalizar la modalidad de jornada completa, según lo solicitado por las familias. Asimismo, incorporar el almuerzo en los casos en los que el CDI no lo brinda (según el tipo de jornada, se ofrece desayuno, almuerzo y/o merienda). Estas medidas favorecen la reducción de las desigualdades de género, ya que les brindan a las familias -en especial, a las mujeres- la posibilidad de conciliar las tareas de cuidado con el trabajo remunerado, contribuyen a incrementar la participación en el mercado laboral y promueven el acceso a la educación.
3. **Juegos, equipamientos y uso**: Se observa una variedad en la disponibilidad, calidad y variedad de los recursos con los que cuenta cada CDI. Esto se relaciona con la descentralización de los CDI y puede ser problemática en términos de agudizar las desigualdades territoriales en función de la desigualdad de recursos con los que cuenta cada municipio. Por ello se recomienda reforzar el equipamiento de los centros con instrumentos musicales, elementos deportivos, libros, juegos, juguetes y materiales polifuncionales, no sólo en cantidad sino también en calidad y accesibilidad, que habiliten la expresión creativa y promuevan la imaginación de las infancias (en anexos brindan ejemplos). Asimismo, ubicarlos en sitios que posibiliten un acceso libre y autónomo por parte de las niñas y los niños.
Otro aspecto clave es generar espacios que funcionen a modo de “refugio” (por ejemplo, túneles, carpas, espacios para dormir, etc.). De esta manera, se sienten cuidados por el ambiente físico que los recibe, abraza y contiene, generando espacios sectores estrechos, cómodos y seguros donde las infancias se sientan contenidas cuando desean, necesitan momentos de calma y tranquilidad o prefieren otras opciones de juego.

Debe tomarse en cuenta que en esta etapa de la vida son fundamentales los juegos de crianza que propone Daniel Calmels: juegos de sostén, juegos de ocultamiento y juegos de persecución, que dan nacimiento al “juego corporal”. Para este tipo de juegos, los niños y niñas necesitan el tiempo de las educadoras, pero por sobre todo, el cuerpo de las educadoras como objeto y motor del jugar. En el sum, espacio tan amplio y con tanta exposición a la mirada del adulto, generar refugios, escondites, casitas, para dar lugar a la necesidad que tienen los/las niños/as de huecos y espacios de intimidad.

4. **Nuevo paradigma centradas en la autonomía y los derechos de las infancias y el acompañamiento y la formación de las cuidadoras.** Se evidencio un rezago y necesidad de incorporar pedagogías actuales, que se distancien de la mirada adultocéntrica y disciplinadora, como así también hacer foco en el uso y el cuidado de los materiales, para su sostenibilidad en el tiempo.

Los CDI, edificios de gran potencia arquitectónica, con diseños contemporáneos y vanguardistas, requieren de educadoras y equipos técnicos capacitados en filosofías educativas coherentes, sostenidas y alineadas con la misma idea de infancia que sostiene el modelo arquitectónico, a tal fin se sugiere generar capacitaciones que promuevan el concepto de espacio como tercer educador, de la institución como organismo vivo de tal modo de generar coherencia entre la potencia del edificio y las prácticas educativas que en él se llevan a cabo.

En varios de los CDI se observó que los niños y las niñas gritaban y corrían por el espacio de la sala o el grupo total jugaba en los patios internos colmados de juegos, más como modos de “descarga sin sentido”, un habitar con la lógica del pelotero: la lógica de los dispositivos tecnológicos, la inmediatez, sin pausas, sin la posibilidad de pensar, transformar y crear. Por ejemplo, en San Bernardo (Chaco) los niños y niñas corrían y gritaban en la sala y en el patio de la misma manera, sin sentidos compartidos, y las cuidadoras les “bajaban” de los estantes saltarines, camiones y juguetes de plástico (muñecos, bloques...) habilitando modos de mucha excitación en relación al ruido y al movimiento corporal. En Pilar, los niños y niñas peleaban por los juguetes, sin llegar a armar un juego con los mismos, en un sinfín de juegos paralelos sin la posibilidad de armar un juego con el otro. Se requiere capacitar a las educadoras para que puedan ofrecer a las infancias la calma y previsibilidad que necesitan, para que sean capaces de acompañar a cada niño/niña a estructurar sus cuerpos libres y expresivos en un espacio compartido socialmente con momentos

para jugar, para escuchar, para dibujar, para construir... con ciertas reglas construidas grupalmente.

Acompañar a las educadoras para desarticular la lógica de división por edades y cada uno en un aula. Se podría plantear el CDI como un todo (organismo viviente) no como dividido en compartimentos. Entonces una de las salas pequeñas podría ser de descanso y merienda; otra para biblioteca, títeres y disfraces; el sum para juegos corporales y multi propuestas; un patio para pintura en atriles; el otro para diseñar con piezas, ramas, caracoles, casitas para los insectos ... Y el total de niños y de niñas se pueden organizar en 4 o 5 grupos pequeños que habitan los diversos espacios acompañados de una referente. Con rotaciones organizadas y momentos de grupos más grandes como el juego en el patio o la merienda.

- 5. Superar la fragmentación institucional mediante sistemas integrales de cuidado.** Debe garantizarse una articulación efectiva entre las áreas de obra pública nacionales a cargo de políticas de infraestructura del cuidado, los gobiernos locales y otros organismos vinculados al cuidado infantil. Sobre todo es preciso incrementar la articulación institucional de los CDI con otros organismos vinculados al cuidado de la primera infancia a fin de garantizar el cumplimiento de este derecho. Las propuestas identificadas revelan que, si bien muchas de ellas abordan cuestiones cruciales para el desarrollo de la infraestructura de los CDI, no todas forman parte de las competencias del Ministerio de Obras Públicas. Algunos aspectos detallados requieren de la intervención y de las competencias de otros organismos gubernamentales y de las entidades pertinentes. No obstante, resulta esencial que este informe publique en su totalidad el conjunto de recomendaciones identificadas, con el fin de proporcionar una visión integral de las necesidades y de los desafíos relacionados a mejorar el impacto de los CDI, potenciar su escalabilidad a nivel federal y, en definitiva, reducir brechas de desigualdad y mejorar la calidad de vida de la población.
- 6. Fortalecer la inversión en infraestructura del cuidado** como política estratégica para el desarrollo y **actualizar los prototipos arquitectónicos**, incorporando las necesidades y gustos de las infancias. Es preciso adecuar el diseño de los prototipos de los CDI considerando los siguientes aspectos: incorporar un ambiente que funcione como depósito para el guardado de materiales, de equipamiento y de insumos de limpieza e higiene; ampliar las salas en función de la matrícula; agregar

una protección de materiales blandos a las columnas de hierro ubicadas en el centro del SUM; modificar las bachas de metal de los sanitarios por modelos con bordes redondeados; contar con bachas de cocina de mayor tamaño y con desagües en el suelo de la cocina y de los patios internos para facilitar la higiene de los espacios; elevar la altura de los enchufes y los matafuegos para que estén fuera del alcance de las niñas y los niños.

Cercar el perímetro de los lotes donde se emplazan los centros que no se encuentran entre medianeras, a fin de fortalecer la seguridad y el uso de los patios abiertos (en los CDI que no contaban con tal cerramiento al momento de realizar la evaluación).

7. **No es sólo la infraestructura sino también su uso:** Es importante restituir al sum su rol de salón de usos múltiples, para ello es necesario repensar la institución según la matrícula, con una sala más. Por otro lado, con la realidad actual, una posibilidad sería que una de las salas sea para biblioteca: libros, títeres, disfraces, espejos. Otra sala para construcciones: cajas, cartones, tubos de madera, de plástico y de cartón, telas, sogas, etc. Y el sum para juego dramático y arte. Con esta distribución la institución debería organizar la propuesta diaria con las tres agrupaciones alternando en el uso de los espacios e inclusive en ocasiones, mezclando las edades.
8. **Generar sistemas de información y evaluación con enfoque de cuidados e infancias** que incluyan indicadores de distribución institucional y mejoras en las tomas de decisiones. Como fue demostrado en este artículo, es necesario innovar en las metodologías e instrumentos de recolección de información para incorporar los gustos, preferencias e intereses de las propias infancias.
Otro aspecto central es generar mecanismos para garantizar el uso de resultados de la evaluación. En este caso, el MOP había diseñado un plan de mejora del Programa de Infraestructura de CDI con las áreas sustantivas que tenían a cargo su planificación, ejecución y evaluación, a fin de potenciar su escalabilidad a nivel federal y cerrar brechas en el territorio. No obstante, con el cambio de gestión directamente se abandonaron las obras en ejecución.

CONCLUSIÓN: LA DISTRIBUCIÓN INSTITUCIONAL COMO PARADIGMA EMERGENTE

El enfoque de la distribución institucional (Mazzola, 2024) ofrece un marco analítico potente para comprender y transformar las políticas de infancia en América Latina. Al centrarse en cómo las estructuras estatales distribuyen recursos, oportunidades y poder, permite identificar no solo las carencias materiales, sino los mecanismos institucionales que las producen y reproducen.

El caso del Programa de CDI en Argentina muestra tanto los avances como los desafíos en la construcción de una verdadera infraestructura del cuidado. Si bien el programa representa un salto cualitativo en la inversión pública para la primera infancia, su potencial transformador dependerá de su capacidad para:

- Cuestionar el adultocentrismo en el diseño de políticas
- Redistribuir el poder de decisión hacia las comunidades e infancias
- Articularse con otras políticas sociales y económicas
- Generar mecanismos sostenibles de financiamiento y gestión

El Programa de Infraestructura de CDI representó un avance significativo en la construcción de un sistema nacional de cuidados en Argentina. Los resultados de la evaluación evidencian su potencial para reducir desigualdades, promover la autonomía infantil y mejorar las condiciones laborales de las mujeres. Sin embargo, su éxito a largo plazo dependerá de la capacidad para abordar los desafíos identificados, particularmente en materia de equipamiento, prácticas educativas y articulación interinstitucional.

Esta experiencia ofrece lecciones valiosas para el diseño de políticas públicas centradas en las infancias, destacando la importancia de evaluaciones ex post que incorporen las voces de todos los actores involucrados. Solo así será posible garantizar que los CDI no solo sean espacios físicos de calidad, sino también entornos transformadores que promuevan el desarrollo integral y los derechos de las niñas y niños en Argentina.

La infancia no es solo un "grupo vulnerable": es un actor clave en la construcción de sociedades más justas. Las políticas públicas deben reconocer esta capacidad protagónica, transformando no solo las condiciones materiales de vida de niños y niñas, sino también las estructuras institucionales que hoy limitan sus posibilidades de

desarrollo pleno. La distribución institucional se presenta así como un paradigma emergente para repensar el lugar de las infancias en nuestras sociedades y en nuestras políticas públicas.

Bibliografía

BUSTELO, E. (2012). *El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo*. Siglo XXI.

GAITÁN, L. (2006). *Sociología de la infancia: Nuevas perspectivas*. Síntesis.

MAZZOLA, R. (2024). *Enfoque de la distribución institucional en políticas de infancia*. Modelos de provisión social a la infancia en Argentina y Brasil. Análisis comparativo de la distribución institucional del Bolsa Familia y la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Tesis doctoral en UBA. Documento inédito.

MAZZOLA, R. (comp.) / et. al. (2023). *Nuevos derechos: Infraestructura del Cuidado*. Conceptualización, brechas, inversión y políticas. MOP, CLACSO y FLACSO Argentina. Buenos Aires, 1ra edición, Editorial Prometeo. Disponible online <https://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/archivos/13252>

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (2023). *Evaluación de resultados del programa de Infraestructura de Centros de Desarrollo Infantil del MOP*. Mazzola, R. dir. / Ministerio de Obras Públicas: Argentina. Disponible aquí https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/evaluacion_ex_post_del_programa_de_infraestructura_de_cdi_-_dnit_mop.pdf

QVORTRUP, J. (2010). *Childhood as a structural form*. En *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Palgrave Macmillan.

TILLY, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.

Marco legal y documentos oficiales

- Argentina. Ley N° 23.233/07. *Promoción y Regulación de Centros de Desarrollo Infantil*.
- CIDN (1989). *Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*. ONU.

Anexos

Propuestas de equipamiento para CDI (materiales pedagógicos, diseño arquitectónico).

Equipamiento para los CDI: Se recomienda garantizar equipamiento equitativo para todos los CDI en funcionamiento de acuerdo a la imagen de niño que promueve la arquitectura de estos edificios. Se sugiere equipar con:

* Materiales inestructurados (telas, corchos, maderas, cierres, conos, botones, llaves, entre otros) que desafíen a los niños y niñas y que les permitan jugar y conquistar diferentes materialidades y espacios, transformar los ambientes con la consecuente apropiación de los mismos.

* Cajones con materiales que promuevan el juego dramático, teniendo en cuenta que a los dos años se despliega la función simbólica o semiótica. Este tipo de juego permite a los niños y niñas poner a jugar situaciones de su vida cotidiana, representar experiencias vividas y enriquecerlas. Favorece los vínculos, estimula la resolución cooperativa de conflictos y permite asumir diferentes roles. (apartado 1)

* Libros de cuentos y poesía de calidad literaria que permitan entrar a otros mundos, nutrir la imaginación y el lenguaje, saborear la belleza de las metáforas. (apartado 2)

* Juegos de construcción que permitan con diferentes materialidades (maderas, dakis, tubix, mecanos, esferas, tubos, piezas imantadas, entre otros) despertar la creatividad a fin de realizar diferentes representaciones tridimensionales que les permite encontrarse con fenómenos físicos que pueden convertirse en desafíos o facilitadores para lograr su objetivo.

* Dispositivos para trepar, rolar, girar, poner a prueba el equilibrio y el freno inhibitorio que permita poner en acción la motricidad gruesa de niñas y niños

* Materiales para la expresión plástica: hojas, colores, atriles, crayones, tizas, masa.